

LA ANTINOMIA CIUDAD - CAMPO

Prof. Stella Jaime de Arrieta
Universidad Nacional de San Juan

Este trabajo tratará sobre las características de la vida en la ciudad y en el campo y desde qué punto de vista analizan sus diferencias, los autores:

En la antigüedad latina: Virgilio

El campo se halla presente en toda la obra del poeta de Andes, incluso lo vemos aparecer en algunos momentos de tensión dramática en la *Eneida*, en las comparaciones como la del Libro II: *La Troya que se derrumba para dar paso a la Roma por nacer es comparada a un viejo olmo azotado por el cruel temblor de la muerte.*¹

Pero es en *Las Geórgicas* donde el campo figura como personaje central y como el único medio por el cual Virgilio considera que la situación moral en que había caído el mundo romano podía revertirse, al tener como fundamento una vigorosa y eficiente población rústica.

Lo que llevó a Virgilio a escribir *Las Geórgicas* fue su intención de revitalizar la vida agraria al ver que Italia ofrecía unas condiciones económicas y políticas desastrosas debido al abandono del campo.

Esto se observa en el Libro II, en el elogio a Italia²: *¡Salve, tierra de Saturno, gran madre de ricas mieses, gran madre de héroes! Por ti acometo renovar el antiguo loor de la agricultura, por ti oso abrir las sagradas fuentes...*

Ahora voy a hablar de la naturaleza de los campos, de su fuerza, de su color y de la índole de sus variados productos.

*¡Salve, magna parens frugum, saturnia tellus,
magna virum; tibi res antiquae laudis et artis
ingredior sanctos ausus recludere fontes
Ascræumque cano Romana per oppida carmen.
Nunc locus arborum ingeniis, quae robora cuique,
quis color et quae sit rebus natura ferendis.* (v.173-178)

Además Virgilio había nacido en el seno de una familia agrícola y tenía espíritu de campesino y una especial sensibilidad poética ante la tierra y la naturaleza.

1- Virgilio. *La Eneida*. Madrid, 1980. (L. II, v. 624 ss) p. 65.

2- Virgilio. *Eglogas - Geórgicas*. Madrid, 1975. (L. II, v. 173-178) p. 88.

za frente a los signos contrarios que ostenta la ciudad. Así lo expresa en el epifonema que brota de lo más hondo de su alma: *¡O fortunatos nimium sua si bona morint agricolae!* (v.458-9).

¡Oh demasiado felices los labradores si conocieran los bienes de que gozan! Lejos de las contrapuestas armas, justísima la tierra les brinda fácil sustento (v.458-460) Si no ven los altos palacios de soberbias puertas vomitar cada mañana por todos sus pórticos una turba de obsequiosos clientes... (v.461-2), pero disfrutaban segura tranquilidad, una vida exenta de engaños, rica de variados bienes. (v.467-8).

Nuevamente en el Libro II de *Las Geórgicas* es donde se exalta la vida sencilla del campesino, alejado e ignorante de las intrigas, deshonestidad y ambiciones de la ciudad, y que con su trabajo constituyó antaño el fundamento de la grandeza romana.

*Feliz aquel a quien fue dado conocer las causas de las cosas y hollar bajo su planta los vanos temores...*³

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas
atque metus omnis inexorabile fatum
subiecit pedibus. (v. 490-492).*

En la antigüedad latina: Horacio

Está cerca de Virgilio, no sólo por ser contemporáneo, sino también por el tema: el retorno a la vida campesina. Pero el enfoque es diferente: su punto de vista es individual. El marco de la vida en el campo, más precisamente en la villa, en medio de la naturaleza es gozar del descanso, sencillez, lecturas, frugalidad en las comidas, temas profundos de conversación.

Así lo demuestra en la *Sátira VI* del *Libro II* donde en la Introducción (v.1-15) le agradece a Mecenas el regalo de una finca en la Sabina.

*Hoc erat in votis: modus agri non ita magnus,
Hortus ubi et tecto vicinus iugis aquae fens
Et paulum silvae super his foret.*

*Este era mi deseo: un poco de campo, no grande en demasía en donde hubiera un huerto, cercana a la granja una fuente de agua manantial, y encima de esto, un cachito de bosque.*⁴

Horacio explica en esta *Sátira* cuánto y por qué prefiere el campo a la ciudad. Tiene todo lo que desea y aún más; sólo pide conservar esta dichosa situación.

Hace el elogio de la vida rústica. Los versos 59-60 señalan la transición al elogio de la vida en el campo:

*Perditur haec inter misero lux non sine votis:
o rus, quando ego te adspiciam...*

3- Virgilio. *Eglogas - Geórgicas*. Madrid, 1975. (L. II, v. 458-468; 490-492) pp. 99-101.

4- Virgilio-Horacio. *Obras Completas*. Madrid, 1967. (*Sátiras*, L. II) p. 944.

Procede por contraste, para lo cual presenta los inconvenientes que para él tiene la ciudad: Roma, con el foro, las esquilias, los *negotia* en los que aparecen funestas intrigas. Describe sus ocupaciones diarias, el clima malsano, la intrascendencia de los temas de conservación, para dar idea de lo fastidiosa que resulta la vida en la ciudad. Enseguida pinta su deseo de volver a la tranquilidad del retiro rural, en el que delante de una sencilla mesa inundada de amable paz, están presentes las largas charlas con los vecinos agradables y sencillos, hasta altas horas, sobre temas profundos que privilegian a la persona y enriquecen su espíritu.

También en el *Epodo II* del *Libro II*, Horacio trata la contraposición campo-ciudad. Alabanza del campo y menosprecio de la ciudad se podrían considerar como el eje temático de este épodo.

*Beatus ille qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,
Paterna rura bobus, exercet suis
Solutus omni fenore,
Neque excitatur classico miles truci
Neque horret iratum mare,
Forumque vitat et superba civium
Potentiorum limina.*

*Feliz aquel que lejos de los negocios
como la primitiva raza de los mortales
labra los paternos campos con sus bueyes
libre de toda preocupación
y el soldado no es despertado por el fiero clarín,
ni se horroriza del mar embravecido
evita el foro y las soberbias casas
de los ciudadanos más poderosos.⁵*

En este épodo cobra gran importancia el comienzo *Feliz aquel*, el adjetivo antepuesto encierra la clave del poema. Ensalza la simplicidad, pureza y belleza de la vida del campo. Hace hincapié en el contacto directo con la naturaleza como un medio para rescatar los valores morales del hombre, y lo contrapone a *qui procul negotiis*, es decir al desprecio de los bienes materiales, el menosprecio de la corte, de la vida mundana.

Se puede hacer un paralelo con Virgilio, pues él también en el Libro II de *Las Geórgicas* utiliza la misma construcción en dos oportunidades:

*O fortunatos agricolas
Felix qui....*

Aparecen como marcas del enunciador.

Al anteponer los adjetivos *fortunatos* y *felix*, que a su vez son todos sinónimos (*Beatus, fortunatos, Felix: Dichoso, afortunado, feliz*), frente a los sustantivos, los enunciadores resaltan la importancia que para ellos cobra quien centra su vi-

5- Virgilio-Horacio. *Obras Completas*. Madrid, 1967. (*Épodos, L. II*) p. 811.

da en la placidez de la vida campesina, en la esperanza de encontrar en el trabajo de la tierra una vida digna y fecunda, opuesta a los signos contrarios que ostenta la ciudad.

Tanto en Virgilio como en Horacio el **campo** es el leitmotiv.

La trascendencia está en la naturaleza que enaltece el esfuerzo del hombre campesino y dignifica la nobleza de la misión.

También se observan isotopías, es decir palabras comunes que se refieren al campo: *madre de ricas mieses, justísima tierra, frutos, árboles, campiñas, corva reja, ganados, yuntas*, (Las *Geórgicas*, Libro II). *Un poco de campo, un huerto, la granja, bosque* (Horacio, *Sátira*, VI, 1.II). *campos paternos, sus bueyes* (Horacio, *Epodo II*).

Además vocablos que hacen mención al desprecio de los bienes materiales: *altos palacios de soberbias puertas, ni la púrpura de los reyes, las cosas romanas, los imperios perecederos* (Las *Geórgicas*, Libro II). *Roma con el foro, las Esquilias, los negotia* (Horacio, *Sátira* VII, L.II). *Evita el foro, las soberbias casas de los ciudadanos poderosos* (Horacio, *Epodo II*).

En Virgilio y Horacio cantarle a la tierra, a la simplicidad de la vida rural es un motivo recurrente. Los dos tienen una mirada de alabanza y afectividad hacia el paisaje campestre, en ambos la obra está traspasada por el fervor de la naturaleza.

En la actualidad: Juan Coletti

Es un escritor provinciano, más precisamente un mendocino, que con su obra *La Memoria del Polvo*, convertido en personaje de su propio libro reencarna en cada una de sus criaturas esa región del tiempo perdido. Cuando se aleja de la ciudad llega a un pueblito de Maipú, en Mendoza, donde hay un acercamiento y un redescubrimiento de esa gente sencilla que él conoció en su adolescencia y que se contraponen a la vida y costumbres que se desarrollan en la ciudad.

Aún hoy, a tanta distancia de los escritores latinos, este libro editado en diciembre de 1993, contiene un tema que sigue vigente: la dicotomía campo-ciudad, aunque con algunos matices diferentes, propios de la evolución de la sociedad.

Hay un acercamiento a la inocencia y simplicidad de los campesinos, a esa gente que no ha estudiado pero que tiene la sabiduría propia de la experiencia, del contacto directo con la naturaleza.

Estos fragmentos en el texto corroboran lo dicho: *¿sabes tú cuál es el libro donde los campesinos aprendemos? Pues mirando, escuchando y metiendo tus narices en las cosas. Si plantas ajos harás las hileras tan perfectas y parejas que desde un avión podría comprobarse que no se ha cometido un error. Si plantas un viñedo, los postes de algarrobo y los alambres serán una obra de tus manos...*⁶

También aparece la vuelta al trabajo del campo como un símbolo del esfuerzo digno y enaltecedor; las cualidades morales como un auténtico sostén del hombre: *...quien en este país no trabaja es porque todos aquí pretenden ser doctores y vivir en las ciudades, envueltos en perfumes y con las mejores ropas porque, **trabajar la tierra y amarla como si fuera tu madre no es cosa de pitucos...** Ya sé que tú de-*

6- Coletti, Juan. *La Memoria del Polvo*. Buenos Aires, Dic. 1993. p. 77.

*seas estudiar, pero no es contigo con quien me meto... Pienso, en los mercachifles del mercado, los que compran al por mayor y luego venden triplicando el precio sin esfuerzo. Mientras esos malandrines te chupan la sangre, los chacareros nos doblamos sobre el surco y en cuanto eso prosiga no habrá justicia.*⁷

El autor se acerca a la naturaleza, canta los elementos propios de su tierra, donde sensaciones de olores, sonidos y colores se presentan mezclados: *A fines de diciembre los viñedos y las chacras amanecen bajo una claridad silenciosa, apenas quebrada por la voz de alguien que azuza el caballo que tira el arado... En las higueras de sangre lechosa las brevas anuncian la llegada del Año Nuevo y las uvas pintonas, tiñen, como gotas de terciopelo a los racimos.*

*En las chacras ... en perfectas hileras los ajos y cebollas reciben las caricias de los campesinos que los van capando para que sus frutos sean perfectos...*⁸

La ciudad se hace presente a través de un personaje cuya vida alterna entre dos ámbitos geográficos: Rosario y Cachingo, un pueblito del departamento Maipú (Mendoza).

En los fragmentos siguientes aparece el personaje, que expresa con un lenguaje sencillo y determinados regionalismos su vida en la ciudad:

En Rosario, donde vivo desde que abandoné la costumbre de sudar por la comida, trabajo con un industrial, italiano, dueño de varias empresas. Apenas me conoció me dijo que lo llamara padrino. En su casa es común ver al Jefe de Policía, a jueces, diputados y toda clase de calandracás llenos de guita con automóviles, que comparados con el mío, este parece una catramina. Rosario es la segunda ciudad del país y al verla parece una Buenos Aires en pequeño.

*En la ciudad otro de los negocios es el contrabando. Quien recibe algunas donaciones de parte de los comerciantes que entran mercaderías sin pasar por la aduana es mi padrino.*⁹

Al volver al pueblo toma conciencia del dominio que sobre él ejerce la tierra donde vivió y lo manifiesta con un paisaje pictórico: *Cuando vuelvo me gusta aplastar las hojas de cedrón y olerlas y meter en mis ropas un ramito de alhucemas que me recuerdan el olor de mi hogar. De la entrada de calle hasta el parral, donde estaciono mi auto, hay una larga fila de margaritas.*¹⁰

Y finalmente al encontrarse con una antigua amiga del pueblo, también prostituida al irse a la ciudad le comenta: *Voy a decirte cómo me siento cuando tomo el camino de regreso. Pasando el Desaguadero le doy permiso a la tristeza que me visita ... Me voy con las ganas de vos, pero es mejor así: para poder conservarte en mi nostalgia del tiempo perdido, con la inocencia del hijo de un contratista de viña que se convirtió en criminal.*¹¹

Estas consideraciones sirven para poner en evidencia que la antinomia ciudad-campo persiste desde los tiempos remotos, tiempos de la antigua Roma hasta la actualidad.

La problemática general de la ciudad y el campo es similar para varios auto-

7- *Ibíd.*, pág. 75.

8- *Ibíd.*, pág. 163.

9- *Ibíd.*, pág. 77.

10- *Ibíd.*, pág. 78.

11- *Ibíd.*, pág. 79.

res de todos los tiempos, ya que el campo desde el seno mismo de la tierra es considerado como el medio adecuado para que el hombre encuentre su espiritualidad. Por otra parte los centros urbanos, densos de habitantes, heterogéneos en carácter y saturados de ruidos, limitan la posibilidad de comunicación, el cultivo de la verdadera amistad y la necesidad de poder disponer de un tiempo para gozar de la propia individualidad.